

ESPACIO PÚBLICO Y PRIVADO EN EL PROCESO DE PRODUCCIÓN DISCIPLINAR.

Cátedra Epistemología I y II. Gamboa, N; Gomez, C; Gentiletti, A; Vallina, G; Monti, F; Scuderi, C; Diez, E; Fernández, P. y, Wandzik, P; Candelieri, A.

Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño- UNR.

e-mail: nidiagamboa15@gmail.com

Sennet plantea la construcción de habilidad basada en la experiencia, una habilidad desarrollada en alto grado, un diálogo entre prácticas y pensamiento, un compromiso con el saber.

Se parte de la producción escrita del arquitecto argentino Tony Díaz (1938-2014), con el objetivo de reconstruir los procesos de producción proyectual del autor quien plantea que el compromiso con la disciplina se adquiere en el estudio del corpus disciplinar, un conocimiento que permite tomar decisiones con fundamento.

Como caso de estudio, en contrastación con Díaz, se seleccionan las conferencias del arquitecto suizo Peter Zumthor (1943) quien plantea sus principios a modo de caja de herramientas, similar al del antiguo artesano. Indagando en lo primigenio del construir. Ha desarrollado un conocimiento preciso de los materiales, de sus usos, sus potencialidades y una búsqueda permanente de la precisión recurriendo a su experiencia personal.

Poniendo en valor las diferencias, en un debate entre el hacer y el pensar de Díaz, para el cual el rol del arquitecto puede definirse como productor intelectual, poniendo acento en los procedimientos proyectuales, para Zumthor los procedimientos son las técnicas constructivas. A partir de los escritos de Tony Díaz y Peter Zumthor, la cátedra de Epistemología realiza un trabajo de investigación reconstruyendo desde sus textos, los procedimientos aplicados por cada uno de los autores en sus proyectos. Ambos arquitectos sostienen un alto compromiso con el oficio, sin embargo, su posicionamiento frente al pensar y al hacer expresan modos bien diferenciados.

Tony Díaz plantea que el compromiso se adquiere a partir que la disciplina se estudia, se lee, que demanda un trabajo intelectual, no hay una primera ni única mirada, siempre se lee nuevamente. Refiere a la ciudad como el lugar del habitar, el espacio de las experiencias compartidas. Su compromiso es con la arquitectura, el derecho a la vivienda y al espacio público, a lo colectivo, a la ciudad.

Peter Zumthor plantea sus principios a modo de caja de herramientas, su trabajo es más experimental, el compromiso está puesto en el conocimiento preciso de los procedimientos

y métodos de la arquitectura, en el manejo de los materiales que conforman el espacio arquitectónico, el manejo preciso de luz y materiales. Busca provocar efectos sensoriales en el habitante a través de una fina y precisa combinación de los mismos. Su arquitectura parte de sus conocimientos y estudios basados en sus experiencias personales.

La propuesta metodológica se fundamenta en el pensamiento de las fronteras (Rella, 1989), que considera a la interpretación como momento de captura del saber en la tensión entre lo propio y lo compartido, entre presente y pasado, generando un horizonte nuevo. En esta brecha, el proyecto es interpretación materializada, una lectura que permite testimoniar y testimoniarse, estando abierta a la vez al devenir.

Agamben plantea que al hombre contemporáneo se le ha expropiado su experiencia, esa capacidad de convertir la experiencia en palabra y relato, desde la autoridad. En Díaz la autoridad se basa en el conocimiento y estudio de los principios de la arquitectura, de sus categorías, de sus relecturas.

El pensamiento de una generación institucionalmente formada en un arte que ha sido consagrado pertenece a una determinada “familia de cultura”, las citas, estas proveen los esquemas iniciales. Estos luego producen un consensus inconscientes sobre los puntos focales del campo cultural. Sobre ellos se centran los debates de la época. Se considera en este trabajo que actualmente una serie de problemáticas y por ende debates atraviesan las diferentes escuelas. Las generaciones intelectuales y culturales comparten el interés por “los grandes problemas de su tiempo”, el debate se genera alrededor de estos nudos críticos. El conflicto entre las tendencias diferentes, entre sujetos diferentes se vuelve productivo. Así la posición de cada intelectual, parte de la percepción de los símbolos, de las expresiones de la cultura de una época, esta percepción es instrumento, base para la producción de lecturas. La lectura se considera como la posibilidad de apropiación de los bienes culturales de una época. Esta interpretación hace al avance del esquema inicial; a su transformación o bien a su transgresión consciente. Construyéndose así el proyecto común, el espacio de debate, en nuestro caso disciplinar. Planteando como punto focal el concepto de artesano desarrollado por Richard Sennett.

Peter Zumthor comienza su conferencia *Atmósferas*, poniendo acento en esta categoría de conocimiento. Para lograr en sus proyectos la atmósfera buscada, se precisa la habilidad

definida por Sennett como la práctica adiestrada que difiere de la inspiración súbita, la construcción de la mirada del arquitecto.

En ella describe una situación espacial percibida, su experiencia de sujeto en una plaza el jueves santo de 2003, al expresarlo en palabras su mirada se transforma en lectura, en acción de significación sobre lo real, para él es imprescindible para comprender “desde donde” plantea el proyecto. Desde su mirada sensible a lo real, necesariamente detenida.

La base de su trabajo está en la construcción de una mirada atenta a la luz marcando cualidades ocultas del material, para lograr la “atmósfera”, la cualidad que busca para el espacio físico. Esta mirada hace a la condición de lugar.

El lugar permite la construcción de identidad, ya que un grupo puede reconocerse en su delimitación y definirse en relación a ese lugar. Desde esta noción de lugar como referencia se construye lo propio y lo común. De allí la vinculación con la historia, la perdurabilidad de las técnicas constructivas en relación a las actividades contextualizadas culturalmente.

Zumthor despliega en el texto su episteme, estableciendo relaciones con producciones de la cultura que pueden tomarse como referentes del autor. En primer lugar toma la pintura *La isla de los muertos* de Arnold Böcklin (1880-Kunstmuseum Basel) en su primera versión. Parte de una serie de seis pinturas que registran con variaciones como diferentes horas del día y clima cambian mientras permanecen los personajes y la escena. Se registra un recorrido hacia una isla pétreo donde la arquitectura se excava y rodea un bosque de cipreses. Secuencia ante todo, lentitud, silencio en una emotiva escena acerca de la conciencia de la finitud humana (el cuerpo) siempre ligada al concepto de viaje. Si se considera a la percepción como forma de conocimiento que articula lo captado por los sentidos con las estructuras fundamentales del sujeto, sus valores, su lenguaje. Esta forma de conocimiento o de entendimiento del espacio arquitectónico es una construcción en el tiempo, el desarrollo de esta habilidad depende de la organización la repetición de la práctica en donde hay momentos de hallazgos repentinos. Esta construcción sutil del autor “habla de una sensibilidad emocional”, una capacidad de comprensión en una primera impresión con la que se queda. Es capacidad de emoción ante “la magia de lo real”, este concepto, oxímoron uno dos opuestos, lo rápido y lo detenido, aquello que se ha construido a través del tiempo, la mirada del arquitecto que puede capitalizar la experiencia del espacio, la cuestión fenomenológica permite pensar en un sujeto que puede adelantarse al mundo (proyectar) basándose en la

experiencia que ha tenido en él. La belleza entonces para él puede pensarse en una serie de relaciones que se establecen.

El cuerpo de la arquitectura para Zumthor es una totalidad de partes y relaciones, de diferentes estructuras superpuestas, “algunas se ven otras no”. Piensa que “de la composición de materiales surge algo único” y esto tiene que ver con las posibilidades infinitas del material siempre potenciado por la luz. La piedra es el material que toma para indagar en sus posibilidades, todo lo que se puede hacer con ella, la pintura de Arnold Böcklin vuelve aquí. Se refiere a la piedra horadada una operación de sustracción como la arquitectura de *La isla de los muertos*, también pulida y a su vez los cambios que opera la luz en ella.

El proyecto para él consiste en gran medida en el manejo de estas variables y la relación entre materiales diferentes, la distancia entre ellos” para que vibren conjuntamente” y “no se anulen unos a otros”, Buscando la armonía en el cuerpo de la arquitectura. Para él es importante inducir un recorrido, no conducir. La idea de paseo a la deriva y en libertad como en “un viaje de descubrimientos”, introduciendo señales en un recorrido.

Podría interpretarse esta secuencia de recorrido que propone para el proyecto como una estructura perceptual. Una arquitectura pensada desde el espacio, como propuesta de un ingreso, un recorrido, con sus focos (lumínicos – objetuales) en relación a cambios de dirección subrayados por estos focos, sus metas sucesivas y su espacio significativo, el final de la acción. Estas tensiones espaciales, que reconoce como espacios imperceptibles de transición entre umbrales y tránsitos, entre lo individual y lo público.

Se interroga acerca de lo que comunica el edificio, que es lo que muestra y que es lo que oculta, el castillo o la casa para él pueden transformarse en un “viaje de descubrimientos”, proponiendo grados de intimidad, de proximidad y distancia, nombrando a la construcción como “masa” en relación al cuerpo, planteando la relación de proporción de las puertas con los cuerpos que las atraviesan. La relación interior-exterior se establece desde esta estructura espacial-perceptual como sorpresa. De allí su búsqueda de una forma bella para sí que no comunique el espacio interior. Para Zumthor la coherencia de un proyecto se basa en lograr un todo que no pueda escindirse, el lugar, el uso y la forma. Esto implica una lógica de construir “con un ojo puesto en el lugar y en el uso”.

Díaz produce lecturas interpretativas, seleccionando, eligiendo y descartando, dentro del espacio plural de las prácticas arquitectónicas y urbanísticas, conformando así su biblioteca

personal. Comenzando su proceso proyectual con una lectura del palimpsesto construido; transformando el sitio en el lugar del proyecto en esa lectura que es transformadora en tanto pone valor a determinados datos del sector urbano y del sitio. Considerando que el lugar permite la construcción de identidad, ya que un grupo puede reconocerse en su delimitación y definirse en relación a ese lugar. Desde esta noción de lugar como referencia se construye lo propio y lo común. De allí la vinculación con la historia, la perdurabilidad de las técnicas proyectuales, los modos de producción disciplinar en relación a las actividades contextualizadas culturalmente.

Plantea que el compromiso con la técnica entendida como técnica proyectual, un saber que parte del conocer para luego poder operar. Esta capacidad se basa en tomar decisiones con fundamento en el conocimiento disciplinar. Un trabajo intelectual que ha definido al arquitecto históricamente como articulador de saberes. Tendiendo puentes con diferentes ciencias que aportan al campo disciplinar, sin diluirlo sino reafirmando. Lejos de la arquitectura del espectáculo, de la arquitectura- objeto de consumo no atravesada por la experiencia espacial ciudadana apuesta a la lectura del palimpsesto construido. Re-significando lo que se entiende como oficio, como aquel saber hacer que se puede transmitir, apuntando al derecho a la vivienda y al espacio público, a lo colectivo, a la ciudad. Para él el viaje es diferente, epistemológicamente, recorrer la ciudad es una forma de movimiento de reintegración sin el cual tampoco se las puede arreglar la ciencia. El viaje como habitante o visitante une y concentra experiencia y conocimiento, es lo contrario al entretenimiento, en su potencial heurístico, es una narrativa que se mueve en el espacio y en el tiempo lo que permite percibir lo que denomina “*la resonancia temporal en la arquitectura*” (2009). En este texto reflexiona acerca del texto de Larry Shiner “*la invención del arte*”, donde se plantea la discusión sobre la separación entre el concepto de artista y el de artesano y el abandono de un arte más utilitario. La arquitectura como disciplina que está hoy en condiciones de aportar al debate acerca de lo que fue definido como artístico o artesanal y la posibilidad de establecer un “tercer orden” que permita superar las diferencias entre arquitectura y vida.

El arte contemporáneo es una invención europea que tiene 200 años, anteriormente el concepto de arte era más utilitario y duró 2000 años.

La arquitectura de Aldo Rossi para Díaz es una forma dramática de relacionarse con el mundo, creando ficciones y por lo tanto planteando problemas de la cultura y proponiendo escenas que aún no tienen lugar. No pretendiendo poner un punto final a la discusión sino escenificar la problemática. Considera a las obras de Rossi más como un proceso que como un producto acabado. Estas dejan un camino para producir ficciones no sólo de los arquitectos y su grupo social, sino también las de la vida cotidiana, la arquitectura para él es sólo la escena en donde se desarrolla la vida de la gente, una meta dolorosamente inalcanzable, dramática y trágica como su arquitectura. Tony Díaz trabajó sobre la cuestión de la legibilidad de la arquitectura, su continuidad, su lenguaje constituido por los elementos y sus leyes de organización, su sintaxis, que garantizan su continuidad como práctica social en la cultura. El lenguaje de la arquitectura es base del conocimiento de la arquitectura misma siendo parte de la continuidad histórica, no proponiendo una arquitectura alternativa, desentraña el mundo de la arquitectura rescatando con afecto aquello escondido para reinterpretarlo en el proyecto.

Siempre con un cierto despojamiento con respecto a la construcción, concentrándose en las decisiones de proyecto y constructivas fundamentales. Dejando de lado la pretensión de originalidad Y dejando las huellas del proceso de producción como artesanos. Aportando a aquellos esquemas originales de su “familia de cultura”, mediante citas, re-interpretando, llevando a otro estadio para que otros los retomen, pues están abiertos al devenir.

Referencias Bibliográficas.

Díaz, A. (2002) *Incertidumbres*. Buenos Aires: Arquitectura veintiuno. Artículos (109:117) y (141:149)

Shiner, L. (2014) *La invención del arte*. Méjico: Ed. Paidós

Schögel, K. (2007) *En el espacio leemos el tiempo*. Madrid: Siruela

Sennet, R. (2009) *El artesano*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Zumthor, P. (2006). *Atmósferas*. Barcelona: Editorial GG.